

LOS COLLEGES PRIVADOS DE ARTES LIBERALES EN LOS ESTADOS UNIDOS

CARACTERÍSTICAS Y PERSPECTIVAS *

Harry C. Payne

En estas páginas se describen las características y se esbozan las perspectivas de los *colleges* de artes liberales en los Estados Unidos. Una cantidad importante de estudiantes estadounidenses, entre los 18 y 24 años de edad, cursan estudios de pregrado de cuatro años de duración en este tipo de establecimientos. Allí prosiguen estudios generales, a la par que se concentran en una área particular, con miras a obtener el grado académico de *Bachelor*. Sólo después de haber obtenido ese grado, los alumnos pueden proseguir estudios de carácter profesional o en artes y ciencias en las escuelas de posgrado.

Junto con describir esta modalidad de educación en artes liberales, el autor reseña las condiciones que la hacen posible: un sistema elaborado de universidades con programas de postgrado en las distintas profesiones y en las artes y ciencias, preparadas para recibir a los estudiantes que concluyeron sus estudios de pregrado en instituciones de artes liberales; empleadores (corporaciones y empresas) dispuestos a proporcionar entrenamiento técnico y profesional en áreas como la banca, inversiones, contabilidad, etc.; generoso apoyo financiero de los ex alumnos de los *colleges*, propiciado por las normas de exenciones tributarias; importantes donaciones que permiten costear

HARRY C. PAYNE. Presidente de Williams College y ex presidente de Haverford College.

* Versión escrita de la conferencia pronunciada el 18 de enero de 1995, en el marco del seminario sobre educación superior organizado por el Centro de Estudios Públicos. Traducción al castellano del Centro de Estudios de Estudios Públicos.

Estudios Públicos, 64 (primavera 1996).

gastos de operación y becas; fondos del Estado para la investigación y para la concesión de becas y préstamos a los estudiantes.

Entre los problemas que encaran hoy los *colleges* de artes liberales, el autor destaca los siguientes: una disminución de la confianza en que la economía pueda absorber en el futuro a estudiantes que no han sido directamente entrenados para ejercer una profesión específica; una caída dramática en la cantidad de postulantes con posibilidades de ser aceptados en estas instituciones; una sobreabundancia y sobreextensión de programas, los que serán difíciles de financiar en el futuro; desconfianza política respecto de la motivación del cuerpo académico; críticas a la falta de coherencia intelectual del currículo.

El sello distintivo del sistema de educación superior estadounidense es su enorme variedad, pues abarca cerca de 3.500 instituciones —desde escuelas de artes y oficios hasta universidades de prestigio internacional— que otorgan grados académicos. Por tanto, intentar generalizar incluso para un pequeño segmento de ese sistema —el *college* privado de artes liberales— encierra el riesgo de incurrir en simplificaciones. Es más, dentro del ámbito relativamente limitado de esas instituciones (aproximadamente 200 *colleges* con un número de alumnos que fluctúa entre 500 y 3.000) es posible hallar una gran diversidad.

Otra característica importante del sistema educacional estadounidense es que muchos de los alumnos que egresan de la educación secundaria no prosiguen inmediatamente después estudios técnicos o profesionales. Por el contrario, se supone que una parte importante de ellos (y casi todos los estudiantes académicamente más talentosos) realizarán estudios, durante los cuatro años siguientes del egreso de la educación media, en artes liberales. Este tipo de educación les permitirá acrecentar sus aptitudes generales y profundizar sus conocimientos en ciertas áreas escogidas. Aquellos que deseen entrenamiento profesional acudirán más tarde a instituciones de educación profesional para especializarse en áreas como derecho, ingeniería, medicina y negocios. O bien, después de graduarse en un *college* recibirán capacitación profesional en los lugares en los que ingresen a trabajar. Este modo de operar existe casi únicamente en los Estados Unidos, al parecer, y le ha sido útil al país.

Pienso que lo más adecuado, en consecuencia, es presentarles un paradigma basado en mi propia experiencia como profesor y administrador de cuatro *colleges* situados en el noreste de los EE.UU.: Colgate University, Haverford College, Hamilton College y Williams College. Aunque cada uno de ellos tiene características propias, son básicamente similares en

términos de misión, alumnado y cuerpo académico; asimismo, son semejantes en su filosofía curricular y estructura administrativa. Más adelante, en la sección final, me referiré a algunos de los problemas que afrontan actualmente los *colleges* de artes liberales en los Estados Unidos.

El perfil del *college* privado de artes liberales

Misión

La misión de los *colleges* de artes liberales es bastante simple: proporcionar a los adultos jóvenes una educación refinada, amplia y a la vez profunda, que se traduzca en la adquisición de aptitudes avanzadas en lectura, escritura, análisis, expresión e indagación. Se espera que los alumnos desarrollen una alta dosis de flexibilidad intelectual para abordar una extensa variedad de temas y llegar a dominar con bastante profundidad una materia en particular.

Estos *colleges*, a su vez, se proponen fortalecer el carácter de sus estudiantes. En su gran mayoría son residenciales y, por lo general, están lejos de los grandes centros urbanos. Así pues, la idea es que los estudiantes participen en un universo de actividades y funciones: equipos atléticos, redacción de periódicos, organizaciones religiosas, grupos de acción política, etc. Los cuatro años de estadía en el *college*, por tanto, son considerados como una preparación para la ciudadanía, en el sentido más amplio del término.

Los *colleges* privados de artes liberales se encuentran concentrados principalmente en el noreste y en la región del oeste medio de los EE.UU. La mayor parte de ellos fueron fundados a fines del siglo XVIII y durante la primera mitad del siglo XIX, por lo general con una misión de carácter religioso. Salvo pocas excepciones, esa misión ha sido abandonada en las décadas recientes, quedando un núcleo de objetivos relacionados con aptitudes y valores seculares.

Implícitamente, estos *colleges* se proponen también elevar la formación intelectual de la elite económica e influir en su composición. Una de sus características radica en que sus estudiantes provienen de los sectores más prósperos de los Estados Unidos. Sin embargo, también se caracterizan por llevar a cabo enérgicas campañas con el fin de atraer a estudiantes de escasos recursos que desean incorporarse a esa elite o que quieren ejercer en el futuro profesiones que requieren niveles de educación más altos.

Currículo

Estos *colleges* ofrecen cursos exclusivamente en artes liberales. El cuerpo académico de los *colleges* se encuentra distribuido en departamentos que se definen, a su vez, por materias. Normalmente, estas materias se agrupan en tres áreas: matemática y ciencias naturales; ciencias sociales; artes y humanidades. Una subdivisión típica sería la siguiente:

a) *Matemática y ciencias naturales*

- Matemática
- Astronomía
- Física
- Biología
- Química
- Geología
- Ciencias de la computación

b) *Ciencias sociales*

- Historia
- Antropología
- Sociología
- Economía
- Ciencia política
- Psicología

c) *Artes y humanidades*

- Bellas artes
- Inglés
- Literaturas e idiomas extranjeros
- Filosofía
- Religión
- Teatro
- Música

En cada uno de los departamentos, los cursos suelen estar jerarquizados en tres categorías: introductorios, intermedios y avanzados. Por lo general, cada departamento establece un número de ocho a doce cursos con carácter obligatorio para los alumnos que desean concentrar sus estudios en esa área.

Por otra parte, con frecuencia cada vez mayor, los *colleges* han establecido áreas interdepartamentales, organizadas en torno a campos de investigación más amplios y que no corresponden claramente a ningún ámbito de estudio específico. Entre los ejemplos de estas áreas se incluyen materias como bioquímica, neurociencia, estudios sobre la mujer, estudios afroamericanos, estudios asiáticos, estudios sobre el medio ambiente etc. Estas áreas de estudio suelen diseñar su malla curricular sobre la base de cursos que regularmente se ofrecen en los diversos departamentos, con una estructura flexible para alcanzar cierto grado de coherencia.

Durante sus primeros dos años en el *college*, el estudiante normalmente toma cursos —por lo general introductorios y en ocasiones de nivel intermedio— en diferentes departamentos. Se exige a los alumnos incursionar en diversas disciplinas y departamentos del *college*. Se supone que al momento de ingresar, los estudiantes sólo tienen una idea general de la dirección que adoptarán sus estudios en el futuro, por lo que su objetivo durante los dos primeros años consiste en sondear nuevas áreas de conocimiento y someter a prueba las áreas de interés con que inicialmente han llegado al *college*.

Después de los dos primeros años en el *college*, los alumnos optan por un área principal de concentración, a la que dedicarán cerca de la mitad de sus estudios durante los dos años finales. Durante el último año se les suele exigir, como culminación de sus estudios, que realicen algún trabajo de investigación o que aprueben un examen global antes de graduarse. Aun cuando deben escoger un área de interés principal, a los alumnos se les estimula para que continúen explorando otras áreas de estudio, o para que voluntariamente creen núcleos de cursos más pequeños en torno a materias diferentes a su área de concentración.

Al momento de graduarse, un alumno habrá dedicado normalmente cerca de un tercio de su tiempo a un área de estudio en particular, y con una amplia libertad de acción habrá estructurado una serie de grupos de cursos en otras áreas de interés. En consecuencia, no es inusual que alguien que ha consagrado la tercera parte de sus estudios a biología, por ejemplo, haya explorado al mismo tiempo áreas de interés relacionadas con la música, la literatura inglesa, teoría política o un sinnúmero de otras materias.

Debería señalarse, además, que los alumnos suelen dedicar mucho tiempo y energía a actividades que se encuentran fuera del ámbito académico. En Williams College hay 31 equipos atléticos interescolares, un número aún mayor de organizaciones atléticas internas y aproximadamente 120 clubes y organizaciones que representan todos los tipos de intereses políticos, sociales y recreativos que puedan concebirse. Para muchos estudiantes, estos quehaceres pueden resultar en ocasiones tan absorbentes como sus

estudios académicos. En este sentido, la vida fuera de la sala de clases se transforma en un segundo currículo, gracias al cual aprenden a crear un mundo de actividades y relaciones fuera de las aulas.

Por último, hay que mencionar que los *colleges* estadounidenses aconsejan a sus estudiantes cursar un período académico en el extranjero, normalmente durante su tercer año de estudios. Entre la cuarta parte y la mitad de los alumnos hacen uso de esta oportunidad.

Cabría preguntarse cómo es posible que *colleges* de esta naturaleza tengan éxito, si se considera que un estudiante que se gradúa, aun cuando presuntamente se encuentra en posesión de aptitudes académicas medianamente refinadas, no ha recibido ningún tipo de capacitación profesional. Estos *colleges* deben encajar, naturalmente, dentro del sistema más amplio de la economía estadounidense.

En el caso de aquellos alumnos que desean ejercer ciertas profesiones, la suposición implícita es que después de graduarse muchos de ellos continuarán su formación en instituciones de posgrado o de enseñanza profesional. De hecho, la mayoría de los alumnos de los *colleges* privados de artes liberales, después de graduarse, prosiguen estudios en instituciones de enseñanza profesional especializadas en leyes, negocios y medicina, o en instituciones de posgrado en artes y ciencias. Con todo, muchos se tardan entre uno a cinco años en iniciar esos estudios de posgrado. Por añadidura, dentro del sistema económico estadounidense muchas empresas —incluidos bancos, firmas de inversiones y de contabilidad, comercio minorista, etc.— cuentan con sus propios programas de capacitación profesional. Se trata de empresas que, en efecto, se inclinan abiertamente por contratar estudiantes que posean amplias aptitudes intelectuales, ya que prefieren proporcionar ellas mismas la capacitación técnica específica que requieren sus propias actividades. Obviamente que lo anterior presupone la existencia de una economía lo suficientemente dinámica como para que dentro del mundo empresarial se invierta en un vasto y “oculto” sistema de educación superior.

Administración

El típico *college* de artes liberales en los Estados Unidos es una corporación privada sin fines de lucro. Como tal, tiene duración indefinida, está en gran medida exento de la supervisión gubernamental, su permiso legal de funcionamiento normalmente se lo otorga el gobierno local (estado) y goza de un amplio margen de independencia y autonomía.

La autoridad titular de estos *colleges* la ejerce un Consejo de Administración, integrado principalmente por ex alumnos del *college*, quienes se mantienen por ley indefinidamente en sus cargos.

No obstante, convendría recalcar que los miembros del Consejo rara vez intervienen en forma activa en los aspectos prácticos de la dirección y administración del *college*. Su principal tarea consiste en fiscalizar las finanzas de la institución y sus decisiones más importantes tienden a concentrarse en obligaciones financieras: presupuestos, derechos de matrícula, obtención de préstamos, proyectos para otorgar mayores facilidades a los estudiantes.

La otra gran función de los miembros es nombrar al presidente del *college*, cuyo cargo está supeditado al Consejo. Es obvio que en vista de la autoridad discrecional que ejerce con supervisión del presidente, el Consejo efectivamente contribuye a determinar las políticas generales y las directrices de la institución. Comúnmente, el Consejo se reúne cuatro o cinco veces al año con el presidente y otros altos funcionarios administrativos del *college*, generalmente para escuchar informes y analizar políticas institucionales, así como para aprobar iniciativas financieras de gran envergadura.

La gestión diaria del *college* la ejercen en forma compartida un órgano de administración superior (integrado por el presidente y otros funcionarios superiores designados) y el cuerpo académico. Aun cuando los estatutos de los distintos *colleges* difieren en alguna medida unos de otros, la función principal del cuerpo docente consiste, por lo general, en adoptar decisiones en materias académicas, tales como la contratación de profesores y fijación del plan de estudios. Lo normal es que el presidente y otros altos funcionarios administrativos tengan la última palabra en asuntos relativos a la permanencia del profesorado (la concesión o la denegación de la calidad de titular), presupuestos, selección y disciplina de los alumnos. Entre el cuerpo docente y la administración superior suele haber una serie de comités dedicados a analizar, revisar y, en ocasiones, aprobar decisiones administrativas. Habitualmente estos comités —integrados por administradores, profesores y estudiantes en una proporción predeterminada— abordan asuntos tales como el currículo, prioridades y recursos presupuestarios, disciplina académica, promoción y titularidad, remuneraciones y vida estudiantil.

El grado relativo de autoridad del profesorado respecto de la administración varía significativamente de una institución a otra, pero en casi todas las instancias se procura que las decisiones se adopten de una manera colegiada y consensual. Teniendo en cuenta este propósito, los funcionarios superiores a cargo de asuntos docentes y estudiantiles suelen ser elegidos de entre los miembros del profesorado para ejercer estas tareas durante un

período específico. Por otro lado el presidente, aunque la mayoría de las veces no proviene de la institución, por lo general cuenta con una trayectoria previa como profesor y alto funcionario académico.

La regulación estatal de estos *colleges* de artes liberales es mínima. Por ley se les considera corporaciones independientes. Si bien la facultad para otorgar grados académicos es concedida por el estado mediante un permiso legal, la mayoría de estos *colleges* obtuvieron hace mucho tiempo esa autorización, la que es esencialmente irrevocable. Ese derecho a otorgar grados académicos es periódicamente sometido a revisión, pero el proceso de acreditación suele ser manejado por organizaciones no gubernamentales que han sido establecidas por los *colleges* y las universidades, con un criterio confederativo. Cada estado, por otra parte, se encarga de verificar el uso de los fondos públicos, especialmente en lo que respecta a subvenciones y préstamos para estudios. Con todo, esta facultad de efectuar auditorías se ha aplicado en un ámbito relativamente limitado, al menos hasta un período muy reciente.

Cuerpo docente

Los profesores provienen de los programas de posgrado en artes y ciencias de universidades estadounidenses. Casi todos ellos poseen un grado de doctor o bien se espera que completen sus estudios de doctorado dentro de un plazo de dos años después de llegar al campus. Pese a que las cargas docentes son variables, la norma es que cada profesor imparta dos o tres cursos durante cada período académico.

En todos estos *colleges* la calidad y, a su vez, la concentración en la enseñanza constituyen el principal criterio de evaluación y el requisito esencial tanto para ingresar al cuerpo docente como para permanecer después en el cargo.

Sin embargo, la mayoría de los *colleges* de artes liberales de primer nivel desean que sus profesores, además, continúen investigando y publicando. Aun cuando estas actividades no forman parte de la misión principal del *college*, nuestra experiencia indica que aquellos que siguen trabajando activamente en un programa de investigación y publicación conservan la vitalidad intelectual necesaria para un óptimo desempeño a lo largo de su vida docente.

Los profesores suelen ser evaluados anualmente. En su sexto año de empleo son sometidos a un cuidadoso examen. Al llegar a esta etapa, pueden ser invitados a permanecer en el *college* como titulares, lo que

equivale, en esencia, a una garantía de empleo permanente, destinada a otorgar al profesor la libertad académica necesaria para que pueda proseguir en sus áreas de interés sin sufrir presiones de tipo político o administrativo. Los docentes que durante ese período no hayan demostrado poseer el talento apropiado para la enseñanza y la investigación, son separados de su cargo.

Estudiantes

El estudiantado está compuesto generalmente por una combinación equitativa de hombres y mujeres, escogidos mediante un proceso de selección de mercado. Los estudiantes pueden enviar solicitudes a todos los *colleges* que deseen. Aunque algunos (por lo general cerca de la cuarta parte) postulan a un solo *college*, la mayoría lo hace a un número que fluctúa entre 3 y 15 *colleges*. Los *colleges* realizan su proceso de selección en forma independiente y a los interesados les envían por correo, a mediados de la primavera boreal, formularios de postulación. Los *colleges* suelen hacer más ofertas de admisión que las plazas de que disponen, sobre la base de patrones estadísticos de años anteriores. Así, por ejemplo, incluso una institución altamente selectiva como Williams College aceptará a 1.200 estudiantes de un total de 4.700 postulantes, para concluir con un ingreso de aproximadamente 500 alumnos. No es raro que incluso los *colleges* medianamente selectivos realicen ofertas de admisión a entre un 50% o un 60% de sus postulantes, ya que la mayoría de las veces esos mismos estudiantes están participando en el proceso de selección de varias otras instituciones.

Los *colleges* llevan a cabo activas campañas de reclutamiento y compiten por atraer estudiantes. En estas actividades trabajan regularmente entre 8 y 10 funcionarios de admisión que pasan parte del año recorriendo el país. También hacen publicidad empleando técnicas de correspondencia masiva, y lo común es que las oficinas de admisión envíen unas cien mil piezas postales al año.

La selección se efectúa empleando diversos criterios. Todas las instituciones admiten a los postulantes que encabezan las listas de clasificación por el sólo hecho de tener buenos antecedentes académicos. Una vez que los candidatos de ese nivel son aceptados, un *college* selectivo habrá reunido un importante contingente de alumnos dentro de una gama amplia, pero bastante similar, de antecedentes académicos. Después, otras habilidades, intereses y experiencias resultan determinantes en la decisión de admitir a un candidato. La destreza atlética, el talento musical, la dedicación especial al

servicio comunitario y otros signos que revelen una aptitud y un empuje excepcionales, serán a veces decisivos. Además, los *colleges* siempre tienden a favorecer a los hijos y descendientes de ex alumnos, puesto que sus finanzas dependen de la lealtad y del apoyo de éstos. Como la mayor parte de estas instituciones intenta diversificar la composición de su estudiantado por raza, origen étnico y clase, tienden a favorecer principalmente a los postulantes que aporten esa variedad. Muchos *colleges* están procurando ampliar su contingente de candidatos provenientes de lugares más distantes de la nación, de modo que dan prioridad a los estudiantes de regiones alejadas del campus. Y así sucesivamente.

De este modo, la composición del alumnado de un *college* es bastante heterogénea, desde diversos puntos de vista. No obstante, es preciso aclarar que dichos cuerpos estudiantiles no constituyen muestras representativas de la sociedad estadounidense. Normalmente, cerca del 60% de los estudiantes cancela la totalidad del costo de su educación. Para que una familia pueda sufragar este gasto, debe contar con ingresos y bienes que la sitúen dentro del 5% de familias con ingresos más altos de los EE.UU. El 40% de los restantes alumnos se acoge, por lo general, a una rebaja en los derechos de matrícula (reciben “asistencia financiera”) y sus grupos familiares representan un espectro de ingresos más amplio, aunque el presupuesto familiar de la mayoría de ellos se encuentra claramente situado dentro o sobre el ingreso familiar medio de los EE.UU. Todas estas instituciones privadas se esfuerzan por atraer alumnos de condiciones económicas más modestas. Con todo, lamentablemente, existe una alta correlación entre ingreso y desempeño académico a nivel de la educación secundaria, de manera que, en términos estadísticos, es mucho menos probable que alguien cuyo presupuesto familiar esté por debajo del ingreso medio estadounidense reúna las condiciones para ser admitido en los *colleges* de artes liberales más selectivos. Lo anterior plantea un dilema y un problema social permanente.

Finanzas

Como corporaciones independientes, los *colleges* privados de artes liberales deben autofinanciarse completamente. En la tarea de conseguir recursos se conjugan diversos factores. Lo normal es que estos *colleges* gasten anualmente entre US\$ 35.000 y US\$ 45.000 por estudiante. Esa cantidad excede el monto que los estudiantes pagan por derechos de matrícula, de modo que es preciso buscar otras fuentes de financiamiento.

En un *college* de artes liberales de primer nivel, el monto total por derechos de matrícula, alojamiento y comida asciende en la actualidad a cerca de US\$ 25.000 anuales. (El ingreso familiar medio en los Estados Unidos es de aproximadamente US\$ 40.000.) Alrededor del 60% de los estudiantes pagará el monto total, aunque parte de ellos solicitarán en préstamo un porcentaje de esa cantidad a través de los programas de crédito financiados por el gobierno de cada estado, por el gobierno federal, por bancos privados o por el propio *college*. Más o menos el 40% se acogerá a “asistencia financiera”, que corresponde esencialmente a rebajas en los derechos de matrícula en función de la capacidad de pago.

La diferencia entre los ingresos que perciben los *colleges* por concepto de matrícula y los costos debe ser cubierta por otras fuentes de financiamiento. Las instituciones que tienen ya larga data han creado patrimonios y acumulado donaciones que a menudo se remontan a los inicios de la institución. El patrimonio de los *colleges* más selectivos fluctúa entre US\$ 50 millones y US\$ 500 millones. Este dinero es invertido en forma cuidadosa por el Consejo de Administración con el fin de generar utilidades y una alta tasa de crecimiento, para así poder respaldar el presupuesto de operaciones del *college*. Lo ideal es que los fondos sean invertidos de tal forma que su valor se mantenga a salvo de los efectos de la inflación y que, al mismo tiempo, se perciban ingresos y se haga crecer el capital a una tasa que permita sustentar en un alto porcentaje el presupuesto del *college*. Asimismo, estas instituciones realizan permanentes esfuerzos para captar nuevas donaciones de capital y así acrecentar su patrimonio y garantizar su crecimiento. Esas donaciones provienen principalmente de los ex alumnos, aunque los padres de los estudiantes y otras personas aportan cantidades importantes. Por otra parte, los *colleges* realizan regularmente llamados a sus ex alumnos y a otros a colaborar con la institución mediante aportes anuales.

Las normas tributarias relativas a las donaciones cumplen una función muy importante en el financiamiento de la educación superior privada. Las donaciones a las universidades y los *colleges* privados son gastos deducibles del ingreso. Por ejemplo, si en el estado de Massachusetts alguien dona US\$ 1.000 al Williams College, esa cantidad se resta a su renta anual declarada. Si la tasa impositiva marginal es de 40%, esto significa que en realidad US\$ 600 provienen directamente del donante y US\$ 400 proceden indirectamente del gobierno. El hecho de que instituciones privadas de educación como Williams College dependan en gran medida de donaciones demuestra que el gobierno estadounidense ha hecho que el apoyo ciudadano a las corporaciones educacionales e instituciones de beneficencia, mediante el uso de disposiciones tributarias, sea un objetivo prioritario.

Tanto los gobiernos de los estados como el gobierno federal proporcionan algunos fondos, principalmente en materia de asistencia financiera o préstamos otorgados en forma directa a los estudiantes para que puedan costear los derechos de matrícula del *college*. El gobierno federal también contribuye en forma importante, concediendo becas para investigación y, en ocasiones, para experimentos curriculares, especialmente en el área de las ciencias naturales. (Un número desproporcionadamente alto de los estudiantes que prosiguen estudios superiores en ciencias naturales provienen de los *colleges* de artes liberales.)

De manera que el presupuesto operacional de los *colleges* se nutre de múltiples fuentes. Una combinación típica sería la siguiente: entre el 70% y el 75% del presupuesto proviene de derechos escolaridad; entre el 10% y el 15% de ingresos del patrimonio, y el resto de donaciones anuales y otros subsidios.

Problemas para el futuro

Aspectos demográficos

Durante el período 1980-1985 el número de estudiantes graduados de último año de enseñanza secundaria que reunía las condiciones para ingresar a un *college* disminuyó en un 25%, fenómeno que se enmarca dentro de un ciclo demográfico que se inició con un gran auge en la cantidad de alumnos calificados en los años cincuenta y sesenta, para declinar gradualmente en los años setenta. Este descenso ha afectado notoriamente la selectividad de mucho *colleges* de artes liberales, con la excepción de un número reducido de éstos que son conocidos por su elevado nivel de exigencia y que gozan del más alto prestigio. Las instituciones más afectadas han sido los *colleges* rurales de artes liberales que en sus propias localidades cuentan con un mercado asegurado relativamente modesto y que aspiran, por tanto, a captar alumnos de todo el país, pero que no poseen una reputación de selectividad y prestigio para garantizar un flujo importante de estudiantes provenientes de toda la nación. Muchos *colleges* han sido apenas capaces de llenar sus vacantes, y puesto que su patrimonio tiende a ser más reducido (ya que dependen en gran medida de los derechos de matrícula), la declinación demográfica ha repercutido tanto en sus finanzas como en su calidad.

Hacia el futuro se prevé un lento y sostenido aumento en el número de graduados de enseñanza secundaria que cumplirán con los requisitos de

ingreso, aunque para los próximos 25 años se espera un incremento más moderado que la disminución experimentada durante los últimos 15 años. Además, dentro de 20 años las características del contingente de estudiantes de 18 años serán distintas.

Teniendo en cuenta los cambios demográficos que se han observado en los Estados Unidos, un porcentaje mucho mayor de jóvenes de 18 años tenderá a concentrarse, en el futuro, en las regiones situadas en el sur y en el oeste de este país. Los tradicionales *colleges* privados de artes liberales se encuentran ubicados en su gran mayoría en las regiones del noreste y del oeste medio. A pesar de que los *colleges* están realizando una intensa campaña de reclutamiento en esas otras regiones, aún no existe una idea clara sobre cuántos estudiantes estarán dispuestos a seguir sus estudios en una región distinta a la del grupo familiar, con un clima, a su vez, a todas luces distinto. Además, a diferencia de lo que ocurre en el noreste, la educación impartida por instituciones públicas financiadas con fondos de los estados cuenta en esas regiones con un nivel mucho más alto de aceptación social y de prestigio.

Por otro lado, para los años venideros se prevé un cambio ostensible en las características raciales y étnicas de los estudiantes calificados. Hacia el año 2010, cerca del 40% de los alumnos de 18 años que reúnan las condiciones exigidas por los *colleges* serán descendientes de afroamericanos o de latinos. Sin embargo, se trata de sectores que usualmente no han sido atraídos en una proporción tan alta por los *colleges* de artes liberales tradicionales. Es más, en vista de las divisiones económicas por raza y etnia que hay en los Estados Unidos, un menor porcentaje de estos alumnos estará en condiciones de demostrar la misma preparación académica que sus pares provenientes de sectores mayoritarios dentro de la población norteamericana. Lo anterior planteará grandes desafíos a los *colleges* de artes liberales tradicionales.

Finanzas

La solidez financiera de los *colleges* de artes liberales tradicionales se ha visto gravemente amenazada en los últimos cinco años. Durante los años setenta y ochenta los *colleges* recibieron un cuantioso flujo de nuevos fondos. Y, especialmente en la década de 1980, sus patrimonios estuvieron asegurados por mercados financieros excepcionalmente sólidos (con un interés compuesto promedio de 15% durante un período de inflación relativamente baja). Además, en el curso de ese período los *colleges* privados

tendieron a elevar los derechos de matrícula en una proporción significativamente mayor que la inflación, al tiempo que aumentaron los montos de asistencia financiera para aquellos que no podían costear la escalada en los precios. En esencia, los *colleges* procuraban extraer recursos de quienes eran capaces de pagar mucho más, ofreciendo a la vez mayores rebajas a aquellos que carecían de medios suficientes. Lo anterior se tradujo en un espectro más amplio de tarifas educacionales, basado en la capacidad de pago, y provisionalmente en un flujo más intenso de ingresos por esos derechos de escolaridad.

Con la recesión que afectó desde 1988 a las regiones del noreste y del oeste medio de los Estados Unidos, y que se extendió al resto del país en 1990, la lógica financiera de este sistema comenzó a debilitarse. A medida que los ingresos comenzaron a mantenerse en un nivel fijo o incluso a disminuir, el monto de dinero asignado a la asistencia financiera tuvo que incrementarse en una proporción alarmante. Asimismo, a pesar de que se formularon promesas de otorgar una adecuada ayuda financiera, el costo total de la educación en los *colleges* comenzó a causar alarma en muchas familias, por lo que se produjo un éxodo de estudiantes hacia universidades financiadas con fondos públicos, cuyas tarifas corresponden generalmente a una pequeña porción de la que cobran los *colleges* privados. Esta emigración comenzó a debilitar el nivel de selectividad y, en algunos casos, incluso la capacidad de completar las plazas disponibles.

Los 10 a 15 *colleges* con mayores recursos, que a su vez son los que gozan de mayor prestigio y son los más solicitados, lograron sobrevivir durante este período manteniendo su reputación esencialmente intacta. No obstante, la mayoría de los *colleges* que se encuentran por debajo de este umbral han experimentado grandes restricciones fiscales y se observan signos preocupantes en el nivel de selectividad de sus procesos de admisión. Queda por ver si la reactivación económica permitirá revertir esa tendencia o si una nueva serie de factores influirá en el interés que suscitan los *colleges* privados de artes liberales y, por ende, la educación en artes liberales.

Coherencia intelectual

Ese mismo período que se extendió desde fines de la década de 1960 hasta las postrimerías de los años ochenta, cuando se produjo un espectacular aumento de los recursos asignados a los *colleges* privados, también sirvió de marco para una extraordinaria expansión de las ofertas curricula-

res. En sus inicios, estos *colleges* habían concentrado su enseñanza en un currículo muy restringido que se basaba en la educación clásica renacentista, modificado después por el interés que despertaron las ciencias naturales y las incipientes ciencias sociales. En la década de 1920 se observó la primera oleada de expansión, a medida que los *colleges* comenzaron a adaptar el sistema electivo de las grandes universidades. De ahí el surgimiento de departamentos específicos, por disciplinas, con una estructura básicamente similar a la que presentan en la actualidad.

Sin embargo, con la expansión experimentada durante los años sesenta, setenta y ochenta, se produjo un crecimiento explosivo en las ofertas curriculares, en el número de profesores y en los recursos para sustentar todas estas actividades. Además, aumentó enormemente la tendencia a contratar profesores que demostraran interés por realizar investigaciones en sus respectivas disciplinas. De este modo surgió la necesidad de contar con un programa más extensivo de apoyo a la investigación, además de laboratorios, años sabáticos para investigación, etc.

Es más, durante este período se presenció un notorio aumento en el interés por estudios interdisciplinarios. En el curso de los últimos 30 años profesores y alumnos se han percatado gradualmente de que los problemas más importantes abordados por la educación no son patrimonio exclusivo de ninguna disciplina en particular. Como una manera de reconocer este hecho, los *colleges* de artes liberales han creado, mediante diversos mecanismos, programas interdisciplinarios que rompen los moldes de los departamentos tradicionales. En estas áreas se incluyen muchos aspectos interdisciplinarios de las ciencias (bioquímica, neurociencia, ciencias ambientales), estudios regionales (asiáticos, latinoamericanos, africanos), y áreas que han cobrado auge debido a los cambios políticos que ha experimentado la nación norteamericana (estudios sobre la mujer, afroamericanos, sobre homosexuales y lesbianas, etc.)

Como consecuencia de lo anterior, hoy existe un conjunto mucho más variado y democrático de ofertas. Por otro lado, esta serie de ofertas carece de un núcleo o foco central.

Este fenómeno ha provocado un acalorado debate en los Estados Unidos entre aquellos que propugnan el retorno a una educación con un tronco común basado en la historia y en el pensamiento de Occidente, y los que defienden esta nueva serie de ofertas en nombre de la democracia y en nombre de principios filosóficos que no nos permitirían privilegiar ningún sistema de aprendizaje como el único modelo aceptable.

Si bien es cierto que estos últimos argumentos poseen un gran mérito intelectual, de ellos se infiere que el actual conjunto de ofertas encar-

nado en el currículo de un *college* de artes liberales se parece básicamente a lo que se ofrece en las grandes universidades. Lo cual hace aún más difícil establecer una diferencia entre la misión de los *colleges* de artes liberales y la misión de las universidades más grandes. Se ha perdido totalmente la noción de que la enseñanza de las artes liberales transmite cierta tradición de sabiduría basada en los estudios retóricos de la Antigüedad y el Renacimiento. Los *colleges* deben “promocionarse” sobre la base de una agenda menos manifiesta: el hecho de que sean pequeños; el hecho de que toda la enseñanza sea impartida por el profesorado y no por estudiantes de posgrado (como ocurre en las universidades grandes); el hecho de que en el lugar de residencia se crea un importante ambiente de aprendizaje fuera de la sala de clases; el hecho de que el aislamiento rural crea una oportunidad especial para aprender a construir una comunidad, etc. A pesar de los debates actuales, es muy improbable que los *colleges* vayan a restablecer el plan de estudios común o —salvo por presiones económicas— abandonar el vasto marco intelectual que ya se ha establecido. Además, en la medida en que dependan del mercado para sobrevivir, no cabe duda de que la ciudadanía preferirá, en su gran mayoría, que haya una amplia gama de ofertas entre las cuales elegir antes que un solo currículo obligatorio y claramente limitado.

Desconfianza pública

Como hemos señalado, la enseñanza de las artes liberales depende, hasta cierto punto, de un “acto de fe” de parte de los padres y alumnos, quienes deben confiar en que una educación de cuatro años que no está orientada específicamente hacia el ejercicio de una profesión les reportará algún beneficio en el largo plazo. Hay muchas pruebas empíricas que demuestran que ello es así, y existen fundadas razones para creer que esto seguirá siendo así. A decir verdad, si consideramos la naturaleza cada vez más calidoscópica del mercado, la educación abierta y flexible que ofrecen las artes liberales podría en efecto adquirir más valor que antes. Desgraciadamente, durante los últimos 25 años hemos sido testigos de una disminución de la confianza pública en este tipo de educación, lo cual resulta inquietante para el futuro de los *colleges* de artes liberales en los EE.UU.

En el curso del último cuarto de siglo se ha producido un notorio éxodo de alumnos desde los programas de artes liberales, tanto en el contexto de los *colleges* de artes liberales como en el marco de las grandes universidades. Del mismo modo, en estos 25 años el número de *colleges*

que confieren grados académicos principalmente en artes liberales ha disminuido de 600 a cerca de 200. Y la cantidad de instituciones que otorgan exclusivamente grados en artes liberales se ha reducido a 50 ó 60.

Cabe suponer que lo anterior refleja una clara inquietud respecto de las posibilidades de encontrar empleo después de terminar el *college*. Esta preocupación se ha visto exacerbada por el costo cada vez mayor que representa para los padres la educación en artes liberales en un establecimiento privado, y la opinión de que es necesario esperar un rendimiento del capital invertido que sea más tangible que aquel que puede normalmente prometer en un principio la educación en artes liberales.

Por otra parte, otros temas han despertado cierta inquietud por la naturaleza y la calidad de la educación en artes liberales. Reflejando hasta cierto punto la realidad, y lo que tal vez es más importante, las perspectivas de la prensa conservadora estadounidense, se han planteado también interrogantes en torno a la calidad de la educación superior en general. Los *colleges* de artes liberales se han visto ensombrecidos por estas preocupaciones.

La “corrección política” es un tema que se ha debatido largamente durante los últimos años. Muchos han advertido que el profesorado de nuestros *colleges* se sitúa políticamente en la izquierda del espectro político estadounidense. Por otro lado, la aparición de programas curriculares en los que se abordan temas como la raza, las características étnicas, el género y la orientación sexual, han sido citados como una señal de que en la educación superior se ha pasado de la instrucción neutral al adoctrinamiento político. Los publicitados incidentes relativos a los intentos de las autoridades de los *colleges* por coartar la libertad de expresión en nombre de los valores de la comunidad y con el pretexto de disminuir las tensiones raciales, han dado origen a un acalorado debate en los medios de prensa y al interior de las instituciones de educación superior. Muchos se han sentido ofendidos por el notorio aumento de la publicidad concedida a movimientos y enseñanzas relacionadas con la orientación sexual. Así pues, algunas personas se han formado la idea de que estas instituciones se han alejado de la senda tradicional que muchos asocian con el término “artes liberales”.

El notorio aumento de las recriminaciones durante el decenio pasado ha provocado también gran desazón y resentimiento. Esto quedó de manifiesto durante la recesión experimentada entre los años 1988 y 1993, cuando por primera vez en la historia estadounidense hubo numerosos despidos de empleados de cuello y corbata y cuando muchos profesionales de ingresos medios vieron debilitarse su situación económica. El cúmulo de denuncias durante ese período hizo que aumentara la desconfianza y el

resentimiento público y, como ya hemos visto, ha dado motivo para que muchas familias pongan en tela de juicio el valor de los otrora prestigiosos *colleges* de artes liberales, al compararlos con los planteles públicos de menor prestigio, pero más baratos.

Esta inquietud respecto de los costos también ha sido exacerbada por un malestar acerca de la ayuda financiera. Muchas personas que se ven en la obligación de tener que sufragar el costo total han puesto aún más en duda la equidad y la conveniencia social de ofrecer considerables rebajas a otros que no pueden pagar. Se dice, en suma, que a su vez esta animosidad obedece al tratamiento preferencial de admisión que los *colleges* les han concebido a las minorías étnicas para que el estudiantado sea más heterogéneo y representativo.

Todas estas inquietudes concitan un interés creciente tanto en el Congreso como en las legislaturas de los estados. Por primera vez en los últimos años ha surgido una preocupación a nivel legislativo por situar la educación superior dentro de una sistema más oneroso de regulación y acreditación gubernamental.

Conclusión

En conclusión, el *college* privado de artes liberales es una institución única en los Estados Unidos, de la que obviamente existe un gran número de variantes. Muchas de las universidades privadas más antiguas comenzaron como *colleges* de artes liberales. Por ende, hay *colleges* de artes liberales insertos en la estructura más amplia de una universidad, con un currículo bastante similar al de los *colleges* autónomos de artes liberales. Sin embargo, el hecho de vivir y funcionar dentro de un sistema universitario más amplio, crea un ambiente distinto: las condiciones de vida son más difusas y, por otro lado, gran parte de la instrucción es impartida por estudiantes de posgrado, ya que en esas universidades la investigación constituye normalmente la misión principal del cuerpo académico.

Por otra parte, muchas universidades públicas financiadas por los estados han creado en su interior *colleges* de artes liberales y ciencias. Algunos de ellos han logrado atraer a bastantes alumnos, provenientes en su gran mayoría de los propios estados (por ejemplo, los *colleges* de la University of California en Santa Cruz, el Evergreen College dentro del sistema de la University of Washington, y el Campus de la State University of New York en Genesco). Durante el último decenio, estas nuevas instituciones han competido de manera muy exitosa con los *colleges* privados de artes

liberales, y en el largo plazo pueden transformarse en el núcleo de las artes liberales a nivel de pregrado.

Asimismo, habría que señalar que en casi todas las instituciones estadounidenses de educación superior existen planes de estudios de artes liberales. Incluso en las instituciones especializadas en estudios técnicos se incluyen algunas asignaturas de artes liberales.

El éxito que han tenido los *colleges* privados de artes liberales en la formación de las elites en los Estados Unidos puede ser fácilmente demostrado. No obstante, como ya lo he señalado, por primera vez en muchos años han sido sometidos a un análisis crítico sin precedente. Cabría esperar, por consiguiente, un gradual empeoramiento en la salud del sector de las artes liberales, en la medida en que se mantengan los efectos de las restricciones fiscales y la competencia del sector público. Como contrapunto, sin embargo, sería muy alentador presenciar la propagación de la misión de las artes liberales en nuestro propio sector público, así como en las universidades de otros países. □